



VI FORO REGIONAL

“La Responsabilidad Social Territorial: Plan de Acción transformador en Educación Superior 2028”

PONENCIA

TITULO **APROPIACIÓN DE LA COMPETENCIA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL DURANTE LA PRÁCTICA PROFESIONAL EN INGENIERÍA DESDE LA AUTONOMÍA Y LOS PROCESOS REFLEXIVOS**

AUTORAS González, M. Lorena; Astudillo, Carolina & Jiménez, Maite

FILIACIÓN Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

LÍNEA TEMÁTICA A LA QUE PERTENECE. Humanización. Educación de Calidad

PALABRAS CLAVES Educación Superior, Responsabilidad Social, Práctica Profesional, Aprendizaje Autónomo y Reflexivo

RESUMEN

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso a través de la implementación de un itinerario curricular ha intencionado como parte de su sello la competencia de responsabilidad social enunciada como: “Actúa intencionadamente con convicción, voluntad, actitud, creatividad, iniciativa y compromiso activo en la aplicación del valor de responsabilidad social según los principios de respeto por la dignidad, estima, empatía y unidad para con el otro, sea persona u organización, cuidando la gestión de los efectos sistémicos sociales y ambientales de sus acciones u omisiones realizadas, y contribuyendo en la búsqueda de la justicia y el bien común”. Durante el año 2017, en el contexto de la indagación en la docencia universitaria y la mejora de su calidad, se diseña un portafolio virtual para aplicar en las prácticas profesionales de la carrera de Ingeniería de Alimentos; se corresponde con el tercer nivel de este itinerario curricular correspondiente a la responsabilidad social prospectiva. Este proceso permite levantar las preguntas críticas que alinean este recurso didáctico con el propósito curricular de la práctica profesional. Los textos recogidos se contrastaron con los resultados de aprendizaje que propone el itinerario de formación en responsabilidad social y se evaluó la forma en que ellos fueron presentados narrativamente por los estudiantes. Los resultados analizados inductivamente, permiten establecer tres categorías para reflexionar las prácticas profesionales desde la responsabilidad social: (i) El profesional como sujeto; (ii) La construcción con el otro en nuestras acciones y, (iii) De qué rindo cuentas a la sociedad

Como conclusión se puede decir que si bien se observa que el trabajo sistemático sobre responsabilidad social permite un mayor grado de apropiación por parte de los estudiantes, hay

aspectos de la integración en la práctica cotidiana que deben ser profundizados, de esta forma el recurso didáctico del portafolio muestra ser un camino factible e interesante tanto para el aprendizaje autónomo y reflexivo de los/las estudiantes, como para retroalimentar la forma en que la competencia de responsabilidad social es integrada al ejercicio profesional.

Palabras Clave: EDUCACIÓN SUPERIOR, RESPONSABILIDAD SOCIAL, PRÁCTICA PROFESIONAL, APRENDIZAJE AUTONONO Y REFLEXIVO

I. Contexto

“Garantizar una educación de inclusiva equitativa y de calidad y promover una oportunidad de aprendizaje durante toda la vida para todos” es uno de los objetivos de desarrollo sostenible planteados por la UNESCO y un desafío para la educación del siglo XXI. Esto implica recuperar a la Universidad como un espacio de formación y diálogo, que tiene como sujeto principal a la persona del estudiante. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso a través de la implementación de un itinerario curricular ha intencionado como parte de su sello la competencia de responsabilidad social; esto lo corrobora el Proyecto Educativo de la Universidad (2014) cuando señala:

“(...) la tarea formativa de la Universidad tiene como propósito una sólida formación intelectual y profesional de los estudiantes, así como contribuir a su preparación para una vida plena, tanto desde una perspectiva personal como comunitaria (...)” (p.11).

De igual forma es desde su Misión, donde es asumida la responsabilidad de formar profesionales de excelencia y ciudadanos responsables, con la capacidad de hacerse eco de la realidad y generar acciones que propendan a favorecer el desarrollo humano y sostenible para una sociedad justa e igualitaria. De allí que el proceso natural es consolidar el posicionamiento de la formación en el eje de la Responsabilidad Social, especialmente en lo que dice relación con la perspectiva formativa de este valor.

La figura 1, presenta la articulación de este itinerario con distintas actividades contenidas en los currículos de formación Este itinerario se sostiene desde un modelo que se desarrolla en tres niveles, donde el tercero alcanza el nivel de responsabilidad prospectiva; ella supone que el estudiante debe ser capaz de dar cuenta de: Actuar intencionadamente con convicción, voluntad, actitud, creatividad, iniciativa y compromiso activo en la aplicación del valor de responsabilidad social según los principios de respeto por la dignidad, estima, empatía y unidad para con el otro, sea persona u organización, cuidando la gestión de los impactos sociales y ambientales de sus acciones u omisiones realizadas, contribuyendo en la búsqueda de la justicia y el bien común.

La instancia de práctica profesional es un momento idóneo del itinerario formativo que posibilita una reflexión de mayor nivel acerca del significado y alcance del ejercicio socialmente responsable de la profesión Desde el modelo, el proceso reflexivo es sustantivo para el logro de una autonomía responsable socialmente, ya que ser autónomo(a) significa ser capaz de hacer lo que uno cree que se debe hacer, analizarlo críticamente y discerniendo éticamente sobre los efectos de acciones de mejora del ejercicio profesional.

UN ITINERARIO CURRICULAR DE TRES NIVELES:

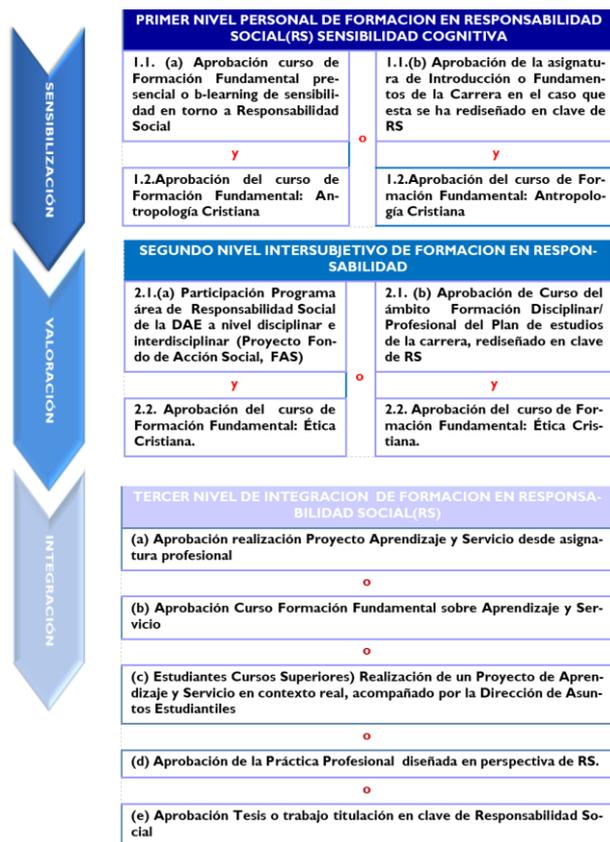


Figura 1. Itinerario curricular

II. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

Hablar de formación profesional es también reconocer que la profesión y el desempeño laboral sustentan los proyectos de vida y felicidad de los sujetos, junto con proveer los recursos económicos y una forma de insertarse responsable y efectivamente en la sociedad. Es en el periodo de la formación profesional, donde se articula desde las experiencias y formas de entender los conocimientos técnicos comunes, una manera también de percibir los problemas del mundo y sus posibles soluciones.

Así se produce una identidad profesional la que es generada y reproducida mediante la socialización ocupacional y profesional a través de trayectorias educativas compartidas y coincidentes, de la formación profesional y las experiencias vocacionales, con aquellos que ejercen una misma profesión, y desarrollan y mantienen una misma cultura de trabajo (Evetts, 2003). Se establece como el espacio común compartido entre el sujeto, su entorno profesional y social y la institución donde trabaja (Bolívar, Fernández-Cruz & Molina 2005). Este proceso requiere la adhesión a unos modelos profesionales, y por lo tanto es un modo de definirse y ser definido como poseedor de determinadas características propias de un grupo profesional. Hablar de estas características desde un ejercicio socialmente responsable de la profesión, es también reconocer que en este desempeño se está haciendo o procurando a otros el bien propio de su actividad profesional y que, por lo mismo, como profesional se puede experimentar la

satisfacción que acompaña a la experiencia de hacer el bien a los demás. Puede pasar por una experiencia del sentido de lo que hace y que con todo ello puede vivir en plenitud su ciudadanía, pues representa la principal aportación y participación ciudadana del profesional (Cobo 2003). Así la pertinencia de los currículos universitarios, no debiera juzgarse bajo un criterio de utilidad económica y funcionalidad sino en consistencia con la vocación social que la misión universitaria demanda y que procuren la apropiación vital y caracterización de la solidaridad, el respeto por la dignidad de la persona y sus derechos fundamentales (Gamboa, Jiménez, Jiménez & Lombardo, 2015). Comprender que la responsabilidad como un valor se desprende de la constitución antropológica persona y sociedad, supone también el reconocimiento de una ética de la responsabilidad social, que compromete como principio básico la inviolabilidad de la dignidad de la persona humana (Gamboa, Jiménez, Jiménez & Lombardo, 2015), de tal modo que verla en una dimensión curricular supone impregnar en cada una de las acciones universitarias y en cada uno de los espacios, un modelo basado en el discernimiento moral de los efectos sistémicos que como agente social se tiene. Articular la responsabilidad como una competencia profesional que alude a un principio ético, significa que cualquier profesional debería demostrar:

- Capacidad para tomar decisiones con autonomía, cuidando los efectos que éstas generan en la realidad donde realiza su ejercicio profesional, sobre la base de principios, fundamentos y valores éticos de la responsabilidad social en interacción solidaria con los receptores durante el diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación de las acciones que se implementan.
- Ser capaz de reflexionar y reconocer los efectos y límites sociales de su ejercicio profesional para gestionar éticamente sus actuaciones en función del bien común, sobre la base de los principios de respeto por la dignidad, estima, empatía y unidad para con el otro, sea persona u organización.
- Ser capaz de propiciar un clima de comunicación intencionada con influencia positiva y metas constructivas que sirvan al bien común a partir de la interacción consciente y con voluntaria estima por el otro, en tanto interlocutor con la misma dignidad, durante su ejercicio profesional.

La figura 2, presenta un esquema del modelo, que se sustenta en un itinerario en tres niveles que conduce al desarrollo de una competencia en responsabilidad social. Este modelo se sostiene desde una dimensión personal, una interpersonal y una proyectiva de la responsabilidad social. El primer nivel alude a una sensibilización cognitiva. El segundo nivel trabaja la valoración de la responsabilidad social y el tercero avanza hacia la integración.



Figura 2. Niveles de formación en responsabilidad social

Esta idea, rompe con la comprensión de una Educación Superior tecnificada donde no hay cabida a propósitos educativos; se pone en tensión el paradigma de una formación profesionalizante versus una formación integral. Una formación integral, supone además que las universidades y los académicos en ella, se apropian de su responsabilidad social cuando desde su ser y quehacer procuran ir más allá de la mera habilitación de generaciones de profesionales para desempeñarse en sus respectivos campos técnicos (Gamboa, Jiménez, Jiménez & Lombardo, 2015).

La implementación de este modelo involucra cambios culturales, de un estilo de trabajo, de un estilo de docencia, y de un estilo de inclusión de colectivos desfavorecidos en la toma de decisiones, por ello su plena aceptación depende de la voluntariedad de los participantes que permita formar un liderazgo entre pares: un proceso de formación exitoso de los docentes, más una continuidad en las sinergias con organizaciones locales colaboradoras, consolida y sienta las bases de una cultura prosocial y de un rol de la Universidad para transferir las competencias no solo a sus estudiantes, sino también a otros actores de interés de la universidad (Escotorin, Brundelius & Izquierdo, 2015).

III.METODOLOGÍA

Tipo de Investigación.

Se realiza una investigación de tipo cualitativa, con carácter descriptivo-exploratorio, ya que permite desarrollar una imagen o representación (descripción) del fenómeno estudiado a partir de sus características. Especialmente favorece la comprensión de la significación y el conocimiento de la subjetividad de las relaciones sociales.

En este sentido se comprende la cultura profesional como el universo o conjunto de representaciones sociales, valores, creencias, lenguajes, actividades, lugares comunes, códigos, reglas de comportamiento manifiestas o no, normas, ideologías, soluciones típicas de problemas, que determinan los procesos de interrelación y el funcionamiento dentro de un campo profesional particular, esto permitirá explicar cómo esta cultura es construida y

compartida por los miembros de una comunidad, es decir, la forma de asumirla de forma colectiva.

Descripción del escenario de estudio

Durante el desarrollo del proyecto SPRING, financiado por la comunidad económica europea, se diseñó un modelo formativo para la implementación de la competencia de responsabilidad social, como parte de los modelos curriculares de las carreras de formación universitaria.

Como se mencionó el itinerario contempla tres niveles, donde la actual investigación se focalizó en el tercero que alcanza el grado de responsabilidad prospectiva y debe ser capaz de dar cuenta de un: *Actuar intencionadamente con convicción, voluntad, actitud, creatividad, iniciativa y compromiso activo en la aplicación del valor de responsabilidad social según los principios de respeto por la dignidad, estima, empatía y unidad para con el otro, sea persona u organización, cuidando la gestión de los impactos sociales y ambientales de sus acciones u omisiones realizadas y contribuyendo en la búsqueda de la justicia y el bien común.*

El escenario fue la carrera de Ingeniería de Alimentos, cuyo currículo demanda realizar una práctica profesional como requisito para optar al título, pero al no ser una asignatura específica, los estudiantes suelen ejecutarla durante el receso de verano, con altos niveles de autonomía y una evaluación de término. Ésta es sostenida más por procesos administrativos que curriculares. Por ello y en el contexto de este modelo, se crearon instrumentos evaluativos que permitieran un diseño curricular propio de la carrera, pero en clave de RSU, de modo que las prácticas profesionales fueran un espacio formativo enriquecido

Se hizo uso de portafolios como elemento evaluativo de este proceso requiriendo seis factores clave, el acompañamiento, la práctica de reflexión, los objetivos de formación, el espacio de aprendizaje, plataformas para para portafolio y modelos disponibles para ir creando un círculo virtuoso de colaboración, documentación y reflexión, que aporte significativamente al desarrollo, en este caso, de un ejercicio profesional socialmente responsable, gracias a la sensibilización cognitiva, la observación reflexiva y la interpretación ética de los dilemas propios de su hacer profesional

Selección de participantes y Producción de datos

Los participantes fueron 10 estudiantes de cuarto año a quienes les correspondía hacer su segunda práctica profesional. Esta actividad la desarrollaron en los meses del receso de verano (Enero y/o Febrero). Una charla inicial de inducción les reforzó el espíritu formativo del proceso.

Se les entregó a cada uno un ejemplar del portafolio en versión digital vía correo electrónico, lográndose la devolución de 9 de ellos. Las instrucciones entregadas fueron que los completaran en tres momentos de la práctica: Momento 1-Inicio de la ejecución- Desde dónde miro. Momento 2 - A mitad de la ejecución - En contexto (en la relación) y momento 3-Final de la ejecución- En perspectiva (proyección)

Las Figura 3, presenta las preguntas que motivan la reflexión son:



Figura 3: Preguntas del portafolio. De Izquierda a derecha al inicio, a media ejecución y al cierre

Análisis de datos

Para el análisis de los datos se consideró cada portafolio como un documento autobiográfico donde las reflexiones que, elicitadas a partir de preguntas amplias y abiertas, surgieron de su experiencia vital. Son finalmente interpretados como una narración acerca de sus experiencias, inquietudes, aspiraciones, actitudes, etc. como una reflexión sobre su praxis y una cierta proyección hacia el pasado. (Pérez, 2014). Así un análisis interpretativo desde las categorías narrativas, permite hilar cómo se va haciendo la puesta en valor de la experiencia vital de la práctica profesional.

IV.RESULTADOS

Durante el año 2017, en el contexto de la indagación en la docencia universitaria y la mejora de su calidad, se diseñó un portafolio virtual para aplicar en las prácticas profesionales de la carrera de Ingeniería de Alimentos. Se aplicó a los estudiantes que realizaron la segunda de las dos prácticas profesionales contenidas en su plan curricular y se evalúan desde la acción de integrar en su praxis la competencia de responsabilidad social (tercer nivel de un itinerario curricular). Los resultados, analizados inductivamente, permitieron la emergencia de tres categorías.

La primera de ellas, son expresiones vinculadas al profesional como sujeto y emerge principalmente al inicio de la práctica ante la pregunta de lo que significa para ellos la responsabilidad social. Desde su reflexión, si bien reconocen un conocimiento priori del significado de la responsabilidad social también toman una postura crítica acerca de cómo impregna su valor profesional.

•“En mi opinión creo que estamos mal enfocados, ya que antes de crecer profesionalmente, hay que desarrollarnos como personas, optando por actitudes más positivas y siendo más tolerantes con los pares, por lo mismo creo que es importante tomar conciencia y ser más prosocial” (texto de un portafolio)

Van elaborando y apropiando tempranamente las dimensiones vinculantes de su hacer profesional y adscriben a ciertas actitudes necesarias para un desempeño profesional socialmente responsable. En este sentido, lo elaboran no como una acción sino como la consecuencia de una forma de ser:

•“[texto anterior]...hay que tener cuidado con las acciones y decisiones que se realizan ya que pueden influir de manera negativa tanto en nosotros mismo como en otras personas. Además, como es un trabajo en equipo, se debe ser empático con el resto y ayudarnos mutuamente”

Será entonces en esta primera comprensión de lo que su ser profesional influye en su hacer profesional donde la competencia en responsabilidad social se van integrando como parte de la reflexión de su experiencia vital. Esta competencia entonces, no solo se juega en un saber técnico (saber-saber) o procedimental (saber hacer) sino también en las actitudes (saber ser) y en la forma de irse integrando participativamente en un contexto profesional (saber estar).

Considerando esto, no es de extrañar que la relación con el otro en una comprensión de alteridad emerge del proceso reflexivo.

Un segundo constructo reflexivo, aparece como “La construcción con el otro en nuestras acciones” ya que si bien el juicio instrospectivo acerca de su responsabilidad social lo resuelven favorablemente, no pueden dejar de mencionar la necesaria participación de un otro en una mirada vinculante. Este “otro” no es un sujeto pasivo o receptáculo de acciones, sino que se establece una forma vinculante y mutuamente dependiente donde la acción cobra sentido en el valor que aporta a la relación.

•“Durante la realización de la práctica sí fui socialmente responsable, ya que no se pueden tomar decisiones de manera inconscientemente, ya que como es un trabajo en equipo pudo haber generado repercusiones negativas al desarrollo del mismo y en las personas que lo componen, por lo que cada vez que existía un problema se discutían en conjunto para solucionarlo. Por otro lado, también tuve que optar por asumir una comunicación prosocial, ya que siempre estuve en contacto con algún compañero o jefe, por lo que se debe mantener un ambiente positivo y solidario”

Se aprecia en este párrafo, cómo la noción de “decisiones de manera inconsistente” se contraponen a la comprensión de un trabajo en equipo que sea virtuoso. Los problemas se resuelven colectivamente, porque se tiene la intuición que otorga una resolución más beneficiosa.

El párrafo a continuación, elabora la idea en un sentido proyectivo. La expresión “no querían que me fuera” ofrece un sentido de mayor permanencia ante un desempeño que resultó positivo, no desde la eficiencia técnica o la racionalidad económica sino desde el aporte que motivó un ejercicio profesional desde un ser prosocial.

•“Cerca del fin de mi práctica, noté que mis compañeros de área e incluso de otras no querían que me fuera. Les gustaba mi presencia ya que les escuchaba sus conversaciones, me interesaba por sus asuntos y les hacía pasar gratos momentos. Como ya fue mencionado, mi evaluadora destacó que mejoré mis habilidades sociales, estando intrínsecas en estas las prosociales”

Así mientras la primera categoría se entronca en la dimensión personal de la responsabilidad social, esta va madurando hacia el vínculo interpersonal y tal como promueve el itinerario, mientras la primera provoca una sensibilización cognitiva, la segunda induce a una valoración del sentido de la responsabilidad social como práctica cotidiana.

El tercer constructo reflexivo, aborda la responsabilidad y un ejercicio profesional socialmente responsable en un sentido proyectivo y con una mayor conciencia del sentido de la profesión y su vínculo con un proyecto de vida. Este se centra en la idea: “De qué rindo cuentas a la sociedad”

•“En mi caso personal, el ingeniero de alimentos tanto en la empresa como fuera de esta posee un rol social importante, de él depende la inocuidad del alimentos, su buen tratamiento, aseguramiento, etc, todo esto con la capacidad de repercutir positiva o negativamente en el consumidor, el cual confía que el producto que está consumiendo no le hará daño”

Se aprecia en el párrafo que el sentido técnico lejos de verse disminuido u opacado, toma relevancia pero en la forma que éste se pone al servicio de la sociedad y de su bienestar •“[texto previo]... una persona puede hacer una diferencia en lo que respecta a la seguridad de los consumidores y/o la población en general”

Reflexiones para la mejora curricular de la formación en responsabilidad social

Vinculando con cada momento de la práctica en que se ejecutó el portafolio, es posible estructurar las siguientes reflexiones, que pueden retroalimentar el proceso como acción formativa:

- a) Al inicio de su práctica los estudiantes declaran conocer los conceptos vinculados a responsabilidad social, prosocialidad y comunicación de calidad prosocial, lo que da cuenta de una sensibilización cognitiva exitosa durante sus etapas anteriores. Igualmente elaboran definiciones sencillas e identifican los conceptos en vínculo con su campo laboral y no como un conocimiento técnico desvinculado y solo en el campo de lo teórico. Esto último lo realizan además desde un marco valórico (empatía, solidaridad, justicia, etc)
- b) A mitad de la ejecución de la actividad, la reflexión presentó tres dimensiones: una acción contextualizada, una experiencia dinámica y como expresión de una autopercepción (posicionamiento). Mientras todos declararon una autopercepción positiva (“soy responsable socialmente”), también lo identifican altamente vinculado a la acción cotidiana de su trabajo y le asignan una valorización hedónica a los conceptos que ellos identifican como propios de la responsabilidad social (“te hace sentir bien”)
- c) Al finalizar la práctica ellos elaboran una mirada integrada entre el hacer profesional y el ser como sujeto individualizado, donde el ejercicio socialmente responsable se vincula al ser (sujeto) pero materializado en un hacer cotidiano de la profesión (no hay fragmentación). Pese a ello, aún hay una baja problematización de los contextos y los portafolios presentaros poca evidencia de una reflexión espontánea sobre el bien social de la profesión

A la luz de esta experiencia, se puede reconocer que la implementación del itinerario permite una sensibilización cognitiva en los estudiantes (nivel 1 del modelo) y una razonable apropiación de la importancia curricular de la competencia de responsabilidad social, ello sustentado desde un marco institucional que posiciona la responsabilidad social en el currículo y unas estrategias utilizadas que muestran ser efectivas

V. CONCLUSIONES

El uso de portafolios en la práctica profesional permitió:

1. Documentar la reflexión que se genera en la experiencia de la práctica profesional.
2. Crear una plataforma de comunicación entre estudiantes, profesores y empleador.
3. Monitorear el progreso / desarrollo de la competencia de responsabilidad social de cada estudiante en un período de práctica profesional

Todo lo dicho da cuenta que es posible es mejorar la coherencia formativa de la actividad de práctica profesional en su integración al itinerario formativo y el logro del perfil profesional

Si bien se observa que el trabajo sistemático sobre responsabilidad social permite un mayor grado de apropiación por parte de los estudiantes, hay aspectos de la integración en la práctica cotidiana que deben ser profundizados, de esta forma el recurso didáctico del portafolio muestra ser un camino factible e interesante tanto para el aprendizaje autónomo y reflexivo de los/las estudiantes, como para retroalimentar la forma en que la competencia de responsabilidad social es integrada al ejercicio profesional.

Como oportunidades para seguir creciendo, se aprecian:

- (i) SE debe fortalecer la integración del tercer nivel a la práctica profesional, ya que muestra ser una instancia apropiada para propiciar la integración de a competencia y además entrega información acerca de cómo el itinerario va siendo apropiado por los estudiantes.
- (ii) Intencionar espacios de diálogo que permitan fortalecer la reflexión en cuanto al bien social de la profesión y la problematización de los contextos profesionales, de cara a una formación profesional que permita afrontar los dilemas éticos propios del ejercicio profesional.
- (iii) Como gestión curricular aprovechar estos instrumentos para desarrollar una mirada crítica proactiva, frente al ejercicio profesional y la forma en que la formación participa de ello
- (iv) Seguir avanzando en las estrategias que facilitan la integración de este itinerario con la formación profesional tradicional de manera de no fragmentar la mirada de un ejercicio profesional socialmente responsable (Ej. Centros de confianza)

VI. REFERENCIA

- Bolívar, A.; Fernandez, M.; Cruz, M. & Molina, E. (2005) Investigar la identidad profesional del profesorado: una triangulación secuencial, *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 6(1) art. 12
- Cobo, J. (2003) *Ética profesional, 4 de Pedagogía* (curso 2003-2004), Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- Evetts, J. (2003) Identidad, diversidad y segmentación profesional: el caso de la ingeniería, en Mariano Sánchez-Martínez, Juan Sáez y Lennart Svensson (coords.), *Sociología de las profesiones. Pasado, presente y futuro*, Murcia, Diego Marín Librero Editor, pp. 141-154
- Gamboa, A. Jiménez G.; Jiménez M.; Lombardo, P. (2015) *Formación en Responsabilidad Pro-social. Caminos Latinoamericanos de una Innovación Curricular*. Proyecto Europeo Alfa III SPRING.
- Escotorín, P., Brundelius, M. & Izquierdo, C. (2015) *Proyecto europeo SPRING: Investigación, participación y acción prosocial. Estrategias, instrumentos y materiales para el diagnóstico y formación de docentes en Prosocialidad aplicada* Valparaíso: Proyecto Europeo Alfa III SPRING.
- Hirsch Adler, Ana. (2013). Elementos teóricos y empíricos acerca de la identidad profesional en el ámbito universitario. *Perfiles educativos*, 35(140), 63-81
- Pérez Rendón, M. (2014). Evaluación de competencias mediante portafolios. *Perspectiva educacional*, 53, 19-35.